

COSMOVISIÓN MAYA Y FEMINISMO ¿CAMINOS QUE SE UNEN?

CARMEN ÁLVAREZ MEDRANO

Grupo de Mujeres Maya Kaq'la, feminista maya de Guatemala

Correo electrónico c_alvarezmedrano@yahoo.com

RESUMEN

Este ensayo es una reflexión sobre la confluencia teórica entre algunos planteamientos del mayanismo (pensamiento y mundo maya) y del Feminismo, que abren caminos a las mujeres y hombres mayas y que pueden juntarse en la práctica para la superación de la opresión y la construcción de un país de paz y armonía para todas y todos.

TÉRMINOS CLAVES Mayanismo, feminismo, Guatemala

ABSTRACT

Relation between the ostensible worldviews of the Mayans and feminism. Development of this link may well lead to speculative possibilities upon which a base could be established for people of Mayan extraction to participate in resistance to oppression and in the construction of a nation which would offer peace and harmony for all.

KEY TERMS Mayan, feminism, Guatemala

INTRODUCCIÓN

La situación de un pueblo se va conformando dependiendo del tipo de sociedad en la que vivimos, de las relaciones de producción y reproducción, de la clase, del acceso a los bienes materiales y simbólicos, del tipo de trabajo o actividad, su definición con relación a la maternidad, al nivel de vida, la etnia, la clase, el idioma, la religión, relación entre hombres y mujeres, de las relaciones de poder, las costumbres y tradiciones, la sexualidad, elementos todos que van unidos entre sí y que determinan dicha situación y su transformación.

Hoy día hay dos ejes que están en constante relación y también en constante tensión que son etnia y feminismo, los cuales, es preciso profundizar para establecer los verdaderos vínculos y las verdaderas contradicciones en aras de fortalecer nuestras acciones en la búsqueda de una sociedad de libertad, paz, respeto y armonía.

LA APUESTA FEMINISTA

Dado que la máxima expresión de la lucha para la equidad de género es el feminismo, como propuesta política, he de decir primero que, muchas de estas luchas han sido satanizadas (como por ejemplo la quema de sostenes, que fue un hecho simbólico, pero que ha sido entendido como expresión de locas), sin embargo, las luchas feministas que se iniciaron alrededor de 1848 han abordado problemas que van desde las condiciones y derechos sociales, civiles y religiosos de la mujer, la revisión de leyes injustas, la pelea por el voto, valoración del trabajo doméstico, hasta reivindicaciones acerca de los derechos reproductivos y sexuales de las personas, las cuales han sido conquistas trascendentales. Asimismo, el principio de que lo personal es político, abrió la puerta para desvelar las situaciones

de inequidad en el ámbito "privado", lo cual es un logro sin precedentes, no obstante, hoy sabemos que estas han sido conquistas importantes, pero queda un camino largo por recorrer.

Ahora bien, si definimos el Género como una "interacción de hombres y mujeres en la sociedad", este no es más que el reconocimiento de las múltiples formas de subordinación (poder sobre los otros), opresión y discriminación que las mujeres vivimos, con relación a los hombres (no necesariamente por los hombres). NO es sólo un asunto de mujeres, ya que este enfoque permite también a los hombres reflexionar sobre su identidad genérica que se expresa en relaciones, en símbolos, normas, prácticas políticas y sociales de diferente manera, según etnia, condición socioeconómica, lugar geográfico, edad. Etc.

Es obvio que en Guatemala, todos estos procesos de reflexión y práctica han contribuido a que mujeres, indígenas, ladinas y de otras adscripciones étnicas, tengamos una nueva conciencia de nosotras mismas, de nuestras capacidades y potencialidades, que tengamos una comprensión de las razones de nuestra marginalidad y que busquemos transformar esta situación.

LA APUESTA ÉTNICO-NACIONAL

Partiendo de que ser maya hoy significa ser herederos de la cultura ancestral de nuestros abuelos y abuelas, de una historia y una cultura común y sentirse parte de un colectivo histórico con derechos que hasta hoy han sido negados diremos que para los mayas, todo lo creado, la formación y la vida de cada ser, responde a la misión que a cada persona le corresponde cumplir en esta vida para mantener el equilibrio y la armonía con la naturaleza.

Un valor fundamental para que dicho equilibrio se mantenga es que cada ser humano guarde respeto hacia uno o una misma y hacia el y la otra, así como hacia el entorno que lo rodea, asimismo que desarrolle y refuerce valores y características de la realidad cotidiana como la cooperación, la bondad, la justicia, el equilibrio, el conocimiento, la libertad, la creación, participación, la dignidad y la creación de condiciones económico-sociales para una calidad de vida digna.

Para la cosmovisión maya no hay femenino sin masculino, no hay día sin noche, no hay unidad sin colectividad, no hay madre tierra sin padre sol, del tal manera que hombres y mujeres fueron creados para complementarse o ser interdependientes y no para oprimirse unos a otros, por eso las actitudes y prácticas de supremacía y superioridad sobre otras y otros nos dañan a nosotros y a nosotras mismas, porque en la visión maya hombres y mujeres guardan su integridad y su propia especificidad y como seres humanos guardan su relación con la naturaleza, con los otros seres que la habitan y con el cosmos, de allí que el bienestar de cualquier ser viviente, es indispensable para el equilibrio universal.

Por qué es tan importante la complementariedad entonces en la filosofía maya, porque nos hace ver que somos parte integral del Universo, como seres interdependientes y que somos parte de la tierra, del suelo, los bosques, el agua, por ende, es nuestro deber cuidar y proteger el todo.

UNA MIRADA A LA REALIDAD CONCRETA DE HOMBRES Y MUJERES MAYAS

En la cultura maya existe marcos filosóficos y de orden social que se fundamentan en las ideas de reciprocidad, respeto mutuo y responsabilidad, no obstante, es importante reconocer que en la práctica prevalece una relación de subordinación de la mujer hacia el hombre, en donde las relaciones de hombre-mujer en muchas

situaciones son jerárquicas, asimétricas o desiguales y que los hombres tienen más poder de decisión que las mujeres y aún cuando se comparten algunas formas de trabajo doméstico no tienen la misma condición.

En el caso de los hombres, ellos viven las consecuencias de una situación económica en la que, cumplir su rol de proveedores es cada vez más difícil, cuestionando así su identidad masculina asumida, lo que provoca crisis, traumas e insatisfacciones. Es muy fuerte la presión social para que ellos cumplan con sus roles establecidos y la internalización de la opresión también es fuerte, está comprobado que los hombres más violentos son los que sufrieron mucha violencia en su infancia, aunado a la violencia estructural de este país.

En la construcción de la identidad masculina, a la mayoría de hombres le son negados los sentimientos y valores que humanizan como el amor, la ternura, la solidaridad con las mujeres, la intuición, entre otros, El análisis de los roles y responsabilidades de los hombres muestra que aún cuando en general ellos se encuentran en una posición más favorable que las mujeres, la autonomía e independencia de la identidad masculina tiene también sus propias limitaciones.

Más allá del análisis estructural que incluye la opresión étnica, de clase y de género por parte del Estado que sigue siendo ilegítimo, pero que no es el objetivo plantear en esta presentación, hoy sabemos, que no se trata de buscar víctimas y victimarios entre quienes buscamos transformar este país, sino que reconozcamos que hombres y mujeres, indígenas y ladina/os o mestizos hemos internalizado la opresión y la discriminación, de allí los grandes desafíos del futuro inmediato.

Todo estos cambios pasan obviamente por la transformación de la sociedad y por supuesto de la cultura es decir del conocimiento colectivo, ideas, relaciones en diferentes ámbitos, la visión del mundo, creaciones grupales, normas, redes de

contacto, funciones, actitudes, de hombres y de mujeres, tanto a nivel colectivo como personal, ya que un cambio a nivel de Estado no implicaría automáticamente un cambio en la ideología y la práctica patriarcal.

LAS CONTRADICCIONES Y LOS DEBATES

Es importante decir en primera instancia que, donde están las mayores contradicciones y debates es en el plano de la práctica y en el plano personal. Muchos hombres se rehúsan a participar en la reflexión sobre la necesidad de implementar procesos para lograr la equidad entre hombres y mujeres, ya que el abordaje de la inequidad de género ha sido de manera confrontativa, es más, muchos se sienten amenazados, por lo que recurren a presionar y reprimir, de diversas maneras a las mujeres interesadas en los procesos de cambio.

Para las mujeres indígenas, estas luchas, las han hecho entrar un conflicto interno, en que, por un lado, viven la opresión de género y etnia a nivel estructural y en su vida cotidiana, pero a la vez su relación con los hombres es valorada de otra manera, sobre todo en el marco de la conservación o revitalización de la cultura maya que plantea la complementariedad como uno de sus fundamentos y las mujeres se sienten profundamente identificada con este y otros valores mayas.

Un elemento común de estas dos apuestas es que tanto el movimiento feminista como el maya tiene su énfasis en el plano teórico, y menos en el nivel práctico y fundamentalmente en los cambios personales, en la vida cotidiana, en el liderazgo de nuestra propia vida, es muy difícil aspirar a cambios estructurales cuando a nivel personal tenemos miedo a enfrentarnos a nuestras propias distorsiones, a nuestra propia opresión, a nuestros propios fantasmas, de ahí la importancia de que nos sintamos interpelados a nivel personal por esas dos apuestas.

El gran ausente en el feminismo es el reconocimiento de que la opresión étnica nos interpela a todos y todas y en general no forma parte de las agendas del movimiento de mujeres, sino que se sigue viendo con una reivindicación de los pueblos indígenas y en concreto de las mujeres indígenas, pero no como eje central de su acción indisolublemente ligado al género y a la ecología.

Pero ¿eso qué significa? significa que, como dice Alan Bolt¹ “El trabajo con hombres indígenas y mestizos no es para que los hombres ‘seamos buenos’ para con las mujeres. Se trata de que sin el desarrollo de las mujeres no hay democracia, no hay legitimidad, no hay desarrollo económico. Sin su desarrollo nosotros no podemos tener relaciones de amor con equidad. Sin su desarrollo, sin su libertad, nosotros no crecemos. Y las siguientes generaciones tampoco”.

Asimismo en el caso de la cuestión étnica plantea “Todas y todos necesitamos entonces, apoyar y fortalecer las capacidades de los pueblos indígenas, porque no puede haber desarrollo si los pueblos indígenas, y las mujeres de todos los grupos étnicos, siguen en la pobreza, siguen sin representación política y sin incidir de manera determinante en las políticas públicas... El trabajo con pueblos indígenas no es para que mestizos, sean buenos para con los pueblos indígenas. Se trata de que sin el desarrollo de los pueblos indígenas no hay democracia, no hay legitimidad, no hay desarrollo económico... Sin su desarrollo, sin su libertad, nadie crecemos suficiente”.

En resumen, dice “las injusticias, las inequidades, las exclusiones, los abusos, son como enormes piedras que impide a los pueblos SER en toda la extensión de las posibilidades humanas. Y si no crecemos dejándolas atrás como tristes monumentos de la Historia de nuestra especie, si no evolucionamos, estamos

¹ Físico nuclear y antropólogo nicaragüense que trabaja con pueblos indígenas y que ha aportado al desarrollo de procesos integrales incluyendo etnia, género, clase y ecología en América Latina.

simplemente condenándonos a la estupidez, la violencia, la mezquindad y la más profunda desolación”.

¿POR QUÉ LA MAYORÍA DE MUJERES MAYAS NO SE REIVINDICAN FEMINISTAS?

Creo que las fundamentales razones están expuestas en el apartado anterior, sin embargo, creo que una razón más es que muchas mujeres indígenas no logran terminar de conectarse con el feminismo porque hay una lealtad con la cultura y la posibilidad de subvertirla genera una gran tensión, entonces la interrogante que se plantea es ¿cómo manejamos esta lealtad sin hacernos enemigas de las y los dirigentes del movimiento maya y que encontremos en ellos aliados? Creo que la buena noticia es que ya tenemos luces para hacerlo.

El principio de la diversidad también es algo que nos genera mucho ruido, pues el hecho de aceptarnos diversas y diferentes no implica que dejemos de lado la deconstrucción de la opresión, la discriminación y las desigualdades, a lo interno del movimiento social, el cual pasa primero por ser reconocidas como patologías sociales que también nos han permeado y que existen relaciones de opresión entre unas mujeres y otras y eso nos toca a todas, así el desafío radica en que no reduzcamos la complejidad de la opresión a un solo eje, pues de lo contrario estamos manteniendo otra vertiente de la opresión.

A nivel de organizaciones comunales, la mayor discrepancia con los postulados feministas es que plantean espacios separados para la lucha de mujeres, y que esto dificulta aún más el fortalecimiento de la organización comunitaria, sin embargo, reconocen que no hay mucha elaboración teórica-metodológica que oriente el trabajo con mujeres dentro de la organización comunitaria.

MAYANISMO Y FEMINISMO ¿CONTRARIOS, SEMEJANTES O COMPLEMENTARIOS?

Si hacemos un ejercicio comparativo entre los postulados positivos del feminismo y la cosmovisión maya quizás nos sorprendería ver cuantas semejanzas existen, por ejemplo podríamos poner en paralelo los conceptos de equidad y de equilibrio o poner en paralelo los postulados de que lo personal es político y que los valores de la cosmovisión maya son una vivencia humana en lo cotidiano, y así podemos seguir viendo que ambas apuestan nos aportan elementos que contribuyen a construir relaciones más equitativas, libertarias, de paz, respeto y armonía, y que tienen todavía un gran potencial para retroalimentarse, ya que también es obvio que ambos parten de visiones del mundo diferentes, no obstante esto, no sólo depende de lindos marcos conceptuales y filosóficos, sino de que estos estén alineados con los sentires y acciones más profundos a nivel personal y colectivo.

LOS DESAFÍOS

Es obvio que ser maya no es lo mismo para mujeres que para hombres y que dentro de la cultura maya también existen relaciones de inequidad y opresión. Así, la presión social para que las mujeres sólo se muevan en los roles asignados por la sociedad, la comunidad, la familia, aunado a la internalización de la opresión étnica y de género, hace que tengan una vida cargada de traumas e insatisfacciones que afectan su bienestar y la calidad de vida de ella y de los seres que la rodean.

Sería muy iluso seguir pensando que nuestra cultura es perfecta y pura y que no ha sido permeada por la opresión de siglos, de ahí el desafío de que los y las mayas asumamos la impostergable necesidad de deconstruir aquellos elementos

que nos oprimen, como la internalización de la opresión y la violencia que por supuesto también ha sido resultado de un proceso histórico, eso no significa darse golpes de pecho, sino conocer qué necesitamos cambiar en nosotras mismas y en relación con las y los demás, en el marco de la cultura específica de los pueblos mayas.

Se trata de revitalizar nuestra cultura como pueblos y reconstruir nuestra historia, para entender porque actuamos de una y otra manera, para lo cual es necesario abordar la realidad también desde lo cotidiano y desde la historia concreta para entender nuestra situación actual y transformarla retomando los grandes principios de nuestra cosmovisión que más que discursos son elementos eminentemente prácticos. Así, si partimos de la relación intrínseca entre los seres humanos, la naturaleza, los otros seres que la habitan y el cosmos, y que el bienestar de cualquier ser viviente, es indispensable para el equilibrio universal, el desafío de hombres y mujeres mayas es buscar nuestra libertad y crecimiento personal -que no es más que el conocimiento de nuestro propio ser y nuestra relación con el Universo-.

Por su lado, las feministas o mujeres que luchan por las reivindicaciones de género, podrían retomar el concepto de integralidad que implica no seguir postergando la discusión, la definición teórica y la práctica en cuanto a cómo se vinculan en nuestro país las opresiones económicas, las de género y las étnicas, y aceptar el desafío de trabajar más el plano personal, lo cual implica un ejercicio de introspección profundo, retomando uno de sus postulados fundamentales que plantea que lo personal también es político.

Tanto para el feminismo como para la apuesta maya, esta reflexión plantea también la necesidad de recoger los errores cometidos en el abordaje de estos

procesos y buscar nuevos caminos y alternativas, ya que todo lo que esta vivo cambia, pues lo que no cambia muere.

Por un lado, superar la opresión, la inequidad y la discriminación tiene sus costos materiales y emocionales, por otro, hay que reconocer que estos procesos generan conflictos, crisis y tensión, pero el mundo que es cambiante muchas veces está en crisis, aunque crisis no necesariamente son catástrofes, sino que sugiere que ha llegado el momento de tomar decisiones, por lo cual, los beneficios serán altamente reconfortantes. Es un decreto.

Lo que para mí hoy es claro, es que no se trata de construir a la mujer como una oposición de los hombres, tampoco de individualidad versus colectividad, ya que hacer trabajo individual es altamente político y también significa definitivamente un aporte al colectivo, ya que ser una unidad o complemento significa que somos el país y el país es nosotros y nosotras, por ello los cambios que establezcamos en nosotros y en instancias más pequeñas, se pueden irradiar a espacios más grandes.

Si el liderazgo de mujeres y hombres mantiene los patrones de comportamiento, además de conductas, visiones, imaginarios, hábitos, modelos y valores, creados por las relaciones de poder manejadas por los grupos dominantes y sus aliados externos estos se seguirán reproduciendo como manifestaciones lesivas a la dignidad y la libertad de todos los habitantes del planeta –humanos y no humanos-, opuestos a la construcción de satisfactores para las necesidades humanas esenciales, y nuestras sociedades tardarían más tiempo en evolucionar con el planeta.

Yo creo que nosotros hombres y mujeres que apostamos a la superación de la opresión y tener un país de paz, luz y armonía necesitamos ser autocríticas y ser

líderes de nuestra propia vida, en que a través del ejemplo y de la intención, inspiremos y fortalezcamos a los y las demás.

Revista Otras Miradas

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad de Los Andes

Mérida-Venezuela

<http://www.saber.ula.ve/gigesex>

otrasmiradas@ula.ve